

Cuando ya no estés

Son tantos los sentimientos, confusos y contrapuestos,
que no sé por donde comenzar,
para decirte te quiero, me sobran cuerdas y dedos,
trastes, notas, versos y demás.

Lo que no resulta tan sencillo, es explicarte padre, compañero y viejo amigo,
¿por qué a solas lloro como un niño?,
cuando te echo de menos creyendo que ya te has ido, necesito abrazarte,
y como no lo hago, al menos te lo digo.

Me da tantísima pena, comprobar como el destino,
puede por si solo destrozar,
la vida de una persona terca y cabezota, aunque honesta, noble,
y siempre sin maldad.

Cuando ya no estés sólo te pido, que allí donde te encuentres sigas contando conmigo,
al final del viaje guarda sitio,
porque mi vida eterna la quiero vivir contigo, sintiendo que me cuidas y proteges,
como cuando era un niño.

No sé qué debo decir, o qué hacer para poderte ver,
más a menudo sonreír,
ya sé que no te hace gracia, por lo que has pasado,
pero ríe por lo que está por venir.

Ojalá tus manos tan suaves, tus odios y rencores de amansar fueran capaces,
que cuando no estés pues te hayas ido,
te lleves sólo afecto, mucho amor y más cariño, de quien te canta con todas sus fuerzas,
no es otro que tu hijo.

David Teiberg